

TESTIMONIO EL PERÚ: PREGUNTAS Y RESPUESTAS PREVIAS (ANTES DE LA MUERTE)



POR JUAN CRISTOBAL (*)

1/ ¿Libertad?

¿Se puede amar al Perú a pesar de sus oscuridades, impunidades y locuras? Para lo cual debo responderme, primeramente, ¿qué es el Perú? Y no tardo en responderme: el Perú -mi país- es un país bastardo, ilegítimo, entregado -desde la Colonia- a las grandes potencias y poderes externos e internos que lo han desarticulado, criminalizado, narcotizado y dominado, donde sus clases sociales antagónicas no solo se contraponen y detestan sino se odian y destruyen (en todo orden de cosas, incluso en el olvido). Donde no hay economía propia, ni sociedad, ni cultura, sino segmentos caóticos de todo ello. Donde el racismo, machismo, homofobia, los desencuentros milenarios, las rencillas de toda clase campean en sus umbrales, entrañas y linderos. Donde el desorden moral y la crueldad de sus instituciones es un absurdo banal, grosero y espeluznante. Donde su avaricia y mezquindad envejecen la existencia de los seres humanos. En síntesis, un país y sociedad donde el maltrato, el envilecimiento, la corrupción (palpable y espiritual) están a la orden del día, donde la esperanza y la conciencia parecen haberse esfumado y desaparecido para siempre. ¿Y quiénes pagan, desde siempre, esta bastardía,



esta incruenta y perversa situación? Los inocentes, los que no tienen culpa, los que no tienen nada, los pobres, los explotados, humillados y marginales. ¿Se puede amar a un país así? Lamentablemente, sí. Lo comprobamos a diario.

2/Cárcel

PRESENTACION DE "AGONIZA, LA PALABRA"

Estas palabras son el testimonio de las intensas pulsaciones que me dejó este desafío literario.

Dicho enfrentamiento, tan insondable como milagroso, se me presentó como la búsqueda constante de una revelación: un hecho, un instante, un recuerdo, una experiencia, una situación determinada. Y esa

exploración se produjo a través de un prisma agónicamente unamuniano: en medio de un océano, insano e irracional, falso y desorientado, que conlleva las contradictorias complejidades que traen aparejadas, hoy en día, los problemas y búsquedas de la verdad de nuestra existencia, a pesar del laberinto vacío de sus enajenantes frustraciones. Con estas precarias intuiciones, tan

(*) **JUAN CRISTOBAL.** Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.

frágiles como perturbadoras, me enfrenté, como un damnificado, a la historia que este libro me planteaba.

Y este aniquilamiento de nuestra realidad, testimoniada desde lo constitutivo de su naturaleza y no desde sus ojos,

oscuridades que nos someten a una creciente degradación de un impermeable y autocompasivo sufrimiento.

Y escribir esto, desde el mirador efímero que reconozco, solo me lleva a pensar que estoy al borde de un abismo o en la crueldad más desdichada de un vacío. Y de esto es también culpable el Ser de la sociedad en que vivimos, que hemos ayudado a construir con nuestros propios y desequilibrados desengaños. Pues todos somos culpables de esta catástrofe miserable, enajenadamente prostituida, en que hemos convertido la apacibilidad de nuestro destino.

Y aquí me asaltan algunas preguntas, como pequeños juicios infinitos, que también me asaltaron cuando escribía este libro, y las cito de forma desordenada, porque así se me presentaron: “¿Quién controla nuestras vidas, ¿quién nuestros sueños? ¿Por qué mi conciencia se me revela de la forma en que lo hace, tan llena de agrietadas pesadillas, de marasmos fragmentados, tan repleta de sometimientos y gusanos, de períodos indefinidos e indolentes? ¿Qué caminos estoy pisando, cuáles territorios recorriendo? ¿En qué ríos, valles, atajos o quebradas me encuentro? ¿Y en esos lugares, tan destructivos y fracturados, soy yo o es mi Yo el observante, o los dos los desposeídos y escribientes? ¿No estaremos ya en un mundo dominado por las garras de la locura y sus miles de fuerzas desatadas, y porque aun no enloquecemos, o ya lo estamos y no reparamos en sus signos y señales? ¿Podremos

https://i.blogs.es/0f2ad1/istock_000012526527_medium/1366_2000.jpg



“Agoniza...”, trata de visibilizar y develar las angustias y crueldades con las que un sistema ha podido devastar, no sólo la realidad y la conciencia del humano, sino también sus condolientes y manifiestas estructuras espirituales.

Pero no observa y describe, dicha situación, desde una atalaya escéptica o indiferente, ni desde una prisión inescrutable, sino desde una región casi desmoronada por el absurdo de la violencia desatada. Porque denuncia al sistema poniendo al descubierto el salvajismo y la crueldad de su experiencia, prácticamente colapsada, entre sus despojos cotidianos. Sin embargo, a pesar de estas sombrías afirmaciones, tan maltratadas y destrozadas por los años, esa conciencia, desorientadora y agresiva, no ha podido eliminar la conciencia del denunciante.

significa también que está escrita desde sus hundimientos y no desde sus ruinas, desde el envejecimiento de sus días y no desde la ausencia de sus playas, desde el desaliento obsesivo de sus vacíos y no desde la multiplicidad acosadora de sus rutas. En suma, desde la brutalidad de sus suplicios y no desde las pesadillas bastardeadas o inclementes de su tiempo.

Tampoco está escrita desde el miedo, ni desde la sobre identificación de sus agravios. Pero sí desde la necesidad imperiosa de querer descubrir qué maquinarias, sociales y psicológicas, pervierten el corazón de una humanidad engangrenada por un conocimiento perpetuo, destructivamente, por mentiras y por odios, para poder enfrentarlas. Porque hasta ahora, lo que existe, son indicios o señales de diversas

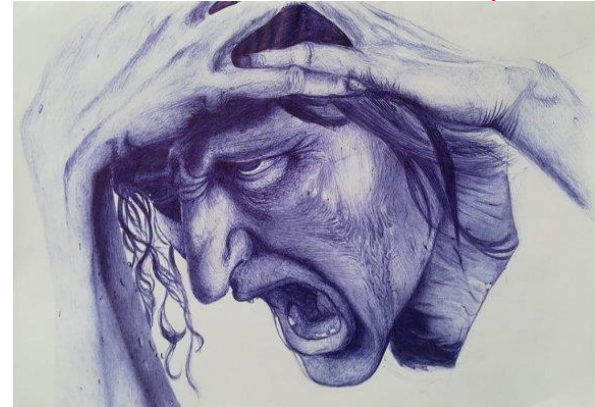
controlar, y de qué manera, estas caóticas tempestades, esas demoníacas depresiones, estos lúgubres insomnios y aterradoras ansiedades?, ¿tenemos fuerzas para ello? ¿Por qué me parece estar, cuando despierto, en un macabro despeñadero, que no tiene inicio, ni final, ni paraderos, ni vigilias en su designio? Y mi memoria, anclada en la metafísica de sus vacíos, ¿por qué se me revela tan desconcertantemente desgraciada?”. Y cuando me hacía estas preguntas, me volvía a preguntar, “¿estará naufragando sin retorno en mi inconsciente, o alejándome para siempre de mi conciencia, y hacia dónde?”. Hoy, a mis 80 años, con todos mis traumas, ansiedades y complejos infantiles y seniles ¿tenía otra opción o perspectiva? Cuando inicié esta escritura, sentí que no tenía ninguna proyección en medio de estos intermitentes remordimientos obcecados, que sólo debía escribir y entregarme a ello para sanar y rescatar lo más sagrado y vivificante de mis sueños, si aún algo me quedaba. Fue cuando las imágenes comenzaron a brotarme, a pesar de ser tan aparentemente oscuras y terribles, y sentí que eran así por las temperaturas que me inundaban, por la vida que me entregaba. Entonces me pareció que podía conversar con ellas, que podían salvarme del enloquecimiento existencial en que me encontraba, que podían llevarme y descubrirme todos los bosques y aires sagrados y salvadores de la Infancia, único terreno inerte a la ferocidad de la miseria. Entonces, me dejé arrastrar por esas emociones, a pesar de los riesgos que enfrentaba, y

cuando terminé de escribir sentí que vivía en sus imágenes redentoras. Y que esas imágenes vivían nuevamente en mí a pesar de la decrepitud de mis instancias.

Lo que trato de decir es que hablo desde la historia de una sociedad proteica llena de almas condenadas (incluida la mía), de insufribles y miserables sufrimientos, para crear, en medio de este horror, convencimientos y entregas, y no consagrarnos a la certeza del encierro. Y en esa lucha, para no hundirnos en la demencialidad de sus misterios, trato de escalar y profundizar en la diversidad de los peligros para seguir comprendiendo todo aquello que trata de esconderse en el peor de los infiernos, en aquel del cual nos hablaba Dante cuando describiéndolo decía: “Es la sangre mezclada con el llanto, recogida por gusanos asquerosos”.

Y es, desde ese estado de sensaciones, lleno de culpas e indolencias, desbarrancamientos y exclusiones, desde esa sociedad que se comporta de una manera desalmada, monstruosamente desgarradora, haciéndonos víctimas irreparables de su desprecio, es que debemos escrutarnos, para sacarnos toda las iras y conjuros que hemos absorbido, y sobrevivir, a pesar de sus calumnias y repulsas, a todos sus efectos descarnados, desacralizando nuestra existencia y poder renacer, desde las cenizas de la injuria, a todas las respuestas que nos demos, para poder mezclarnos serenamente con los fuegos. Porque, como decía Hölderlin, el gran poeta

alemán, “donde abunda el peligro, crece lo que salva”.
(Lima, fines de mayo-junio del 2022)



https://originalgallery.com/content/products/974/974_17678.jpg

3/ Encierro

La gente mayor nos estamos encerrando cada vez más en nosotros mismos, como si fuésemos una rara y detestable epidemia que invade todos los rincones que nos miran. Nos da temor salir a las calles por la violencia que existe, por la inseguridad ciudadana que galopa ante nuestros ojos y arruga y mata nuestras almas. Por eso los mayores, que no encontramos antídotos posibles, nos vemos cada vez menos y nos invisibilizamos cada vez más. Y cada vez más nos aprieta el silencio, la soledad, el vacío. Y el tiempo del ocio parece abrazarnos, quemarnos, hasta hacernos cenizas (que algún día seremos). Pero ¿qué es el tiempo del ocio? Creo que es el tiempo que no sentimos, que no vemos, que no gozamos, que ni siquiera padecemos. Es el tiempo (perdido por algún recodo del olvido) en que tampoco se puede vivir, porque no estamos preparados para ello. Y cuando nos damos cuenta o reparamos qué es el tiempo del ocio, ya todo se habrá terminado... Para siempre.